

La Remodelación Argentina y el Cooperativismo

Asistimos a una época de cambios profundos en la economía y en la sociedad. La transnacionalización económica del capital y la internacionalización de la producción, acercan los procesos políticos y sociales de los distintos países.

Los fenómenos nacionales repercuten y se entrelazan generando una interrelación multilateral, de interdependencia e influencia mutua entre diversas regiones geográficas y países de diferente organización económico-política.

Pese a esa dialéctica, subsiste la relación de dependencia entre los países llamados del Tercer Mundo y los principales países capitalistas desarrollados. Como consecuencia de ese, nuestro desarrollo capitalista dependiente, somos destinados a una reformulación del sistema económico, social y político argentino que privilegia la acumulación monopolista del capital, el carácter subsidiario del Estado y la inserción de la Argentina en el mundo.

Estos fenómenos son posibles merced al consenso social que legitiman las elecciones y el régimen parlamentario vigente desde 1983. Consenso que es resultado de un complejo y permanente trabajo ideológico a través de los medios de transmisión cultural (sistema educativo, medios de comunicación social, etc.) iniciado con la remodelación argentina en 1976 en correspondencia con la estrategia de las corporaciones transnacionales para la década del '70 y '80.

En efecto de tamaño labor se percibe en la conciencia de una parte importante del pueblo argentino que adhiere a las corrientes liberal-conservadoras y privatistas, en boga en el Plan Austral y sus sucesivos ajustes, hasta el actual plan BB y su ya apresurado reajuste a 150 días de su ejecución.

Salíamos de la dictadura militar y la máxima reunión de los cooperativistas argentinos consagrada, en el Congreso Argentino de la Cooperación (1983), un programa que rescataba un modelo de acumulación basado en el mercado interno y la participación popular para afirmar la soberanía nacional, la justicia social, la solidaridad y la independencia.

Pero los cambios son objetivos y la brutal transferencia de ingresos y patrimonios del pueblo a los monopolios, generó condicionantes que ataron la economía y la política argentina a los dictados del mercado y sus sectores dominantes. De la mano de lo "posible" y la "adecuación" a los tiempos, se cambió el lenguaje arribando al puerto deseado: consentir una política antipopular.

El reciente Congreso Argentino de la Cooperación (1989) ha convalidado el ajuste de los años '80 y resignado su rol potencial de organizador popular en la denuncia de las injusticias del capitalismo dependiente, sus causas y la posibilidad de contribuir, con otros sectores populares, a promover las transformaciones necesarias.

El IMFC, tanto en su ponencia como en las afirmaciones al cierre del Congreso, fundamentado su desacuerdo con los capítulos correspondientes al Estado y la Economía, afirma la tesis que sostuviéramos en el Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional referido a los Valores Básicos de la Cooperación, en cuanto a que el Cooperativismo puede recorrer sólo dos caminos: el de la adaptación al sistema o el de aportar a los cambios sociales.

Con ese espíritu, incluimos en este número la ponencia del IMFC al citado Congreso y una reflexión sobre el mismo. En esta entrega continuamos con los aportes de la práctica social concreta de nuestro movimiento, que recoge reflexiones de dirigentes de los Bancos Cooperativos Nordecoop e Institucional. Y, con sentido de homenaje y recuperación de la memoria histórica, recordamos la primera centuria de la colonización judía y su vinculación con el cooperativismo. En este mismo sentido, ofrecemos un análisis sobre el bicentenario de la Revolución Francesa.

Finalmente, siendo IDELCOOP una entidad educativa que se nutre del pueblo y aporta al desarrollo de la educación popular en el seno del cooperativismo, no puede dejar pasar el profundo dolor que significa la sangre derramada por educadores populares en suelo latinoamericano. La intolerancia y el odio de los poderosos, nos priva de la profícua labor del jesuita Ignacio Ellacuaría, Rector de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, de El Salvador, y sus directos colaboradores.

Nuestro compromiso, desde la educación, es por afirmar las banderas de la liberación enarboladas por los educadores asesinados.